

Freud ante la filosofía: la inevitable alter-ación¹

Mónica B. Cragolini

Doctora en Filosofía (UBA-CONICET)

E-mail: mcragnolini@gmail.com

El psicoanálisis, entre la filosofía y la medicina

Cuando Paul Ricoeur, retomando la expresión nietzscheana del *"dolor como enseñanza de la sospecha"*, coloca a Freud, Nietzsche y Marx en ese lugar especial de los *"maestros de la sospecha"*, hace evidente, desde esta caracterización, el lugar que ocupa el saber en cada uno de estos tres pensadores. Los tres, frente a la presunta "naturalidad" de ciertas cosas sabidas, despliegan estrategias metodológicas que cuestionan campos del saber, y encuentran fisuras en los mismos que permiten la apertura a nuevos ámbitos de conocimiento. Los tres, desde una imagen nietzscheana, se enfrentan al conocimiento sabido con esa actitud que lo observa como un tapiz bella y ordenadamente tejido, pero que *"al mirar por detrás"* (al darlo vuelta) descubre los *"sucios hilos"* que lo

conforman. Y en los tres autores esta actitud no apunta solamente a establecer un nuevo territorio de conocimiento, sino que al conformarse como "denuncia" de lo sabido y estudio de las efectualidades del mismo, plantea la necesidad de transformación (o terapéutica) con respecto a esas efectualidades.

Freud, que caracterizó al psicoanálisis como una disciplina entre la medicina y la filosofía, sin embargo mantuvo una actitud metodológica que tendía a evitar el saber filosófico. Ya desde *La interpretación de los sueños* señalaba que la cuestión de los sueños podía ayudarnos a comprender el *"edificio de nuestro aparato psíquico, aclaraciones que hasta ahora hemos esperado en vano de la filosofía"* (1). En la conferencia *Sobre psicoterapia*, tratan-

Resumen

Si pensamos al psicoanálisis como un saber, la ubicación de Freud por parte de Ricoeur en la estela de los "maestros de la sospecha" supone una actitud con respecto al conocimiento que, en parte, destituye la posibilidad de un saber en sentido completo y claro. Sin embargo, Freud performativiza una atribución de un saber que "evita" otros saberes (por ejemplo, el filosófico). En la huida del psicoanálisis ante la filosofía se expresa una "resistencia" que dificulta el vínculo con las otras disciplinas, vínculo, que por otra parte, el psicoanálisis parece promover.

Palabras clave: Psicoanálisis - Freud - Nietzsche - Sospecha - Filosofía.

FREUD BEFORE PHILOSOPHY: THE INEVITABLE ALTER-ATION

Abstract

If we consider psychoanalysis as a knowledge, then Ricoeur's location of Freud in the tradition of the "masters of suspicion" supposes an approach to knowledge that partially removes the possibility of it being complete and clear. However, Freud "performativizes" an attribution of knowledge that "avoids" other types of knowledge (i. e. philosophical knowledge). In the flight of psychoanalysis before philosophy a "resistance" is expressed, which hinders its relationship with other disciplines, a relationship that, on the other hand, psychoanalysis seems to promote.

Key words: Psychoanalysis - Freud - Nietzsche - Suspicion - Philosophy.

1 Este trabajo corresponde a mi participación en una Mesa redonda en el *Simposio Psicoanálisis y Saber*, realizado por la Pontificia Universidad Católica de Lima, en Lima, Perú, 4 y 5 de noviembre de 2011. Las Actas de ese Simposio no han sido publicadas.

do de caracterizar a la psicoterapia analítica y sus fundamentos, también se preocupa por deslindar el lugar de la filosofía: *"no teman ustedes que esto nos precipite a las profundidades de la más oscura filosofía. Nuestro inconciente en nada se parece al de los filósofos y, además, la mayoría de estos no querrían saber nada de algo 'psíquico inconciente'"* (2).

La incapacidad de la filosofía para comprender este concepto del psicoanálisis también es subrayada en *El chiste y su relación con lo inconciente*, cuando Freud indica que *"quienes estén cautivos dentro del círculo de una buena formación académica en filosofía, o rindan lejano vasallaje a uno de los sistemas llamados filosóficos, contrariarán el supuesto de lo 'psíquico inconciente' en el sentido de Lipps y en el que yo mismo le atribuyo, y aun querrán probar su imposibilidad a partir de la definición misma de lo psíquico..."* (3). Para Freud, el supuesto de lo inconciente es objeto de resistencias esencialmente afectivas, ya que resulta más cómodo desconocerlo.

Sin embargo, Freud considera que la filosofía debería interesarse por el psicoanálisis, tal como lo hace con el resto de las ciencias especiales, y reconocer los aportes del mismo al ámbito de la psicología (4). En este sentido, asevera que a partir de ese reconocimiento, la filosofía deberá *"modificar sus hipótesis sobre el vínculo de lo anímico con lo corporal a fin de ponerlas en correspondencia con el nuevo conocimiento"* (4). Y es que la filosofía, para Freud, no ha podido pensar correctamente el problema de lo inconciente, ya que lo ha enfocado desde dos posturas: o bien desde la consideración del mismo como *"algo místico, no aprehensible ni demostrable, cuyo nexo con lo anímico permanecía en la oscuridad"*, o bien identificando lo anímico solamente con lo conciente y deduciendo, a partir de allí, que lo inconciente no era anímico.

Pero además, para Freud existe otro punto de contacto entre ambas disciplinas: la filosofía podría convertirse en "objeto" de estudio del psicoanálisis. Siendo las obras filosóficas resultado de *"personas de sobresalientes dotes individuales; en ninguna otra ciencia la personalidad del trabajador científico alcanza ni aproximadamente un papel tan descollante como en la filosofía"* y *"sólo el psicoanálisis nos ha permitido proporcionar una psicografía de la personalidad"*. Es decir, el psicoanálisis debería interesarse no en los temas filosóficos (los que siempre suponen una cierta oscuridad especulativa en las caracterizaciones freudianas) sino en analizar a los "individuos" que hacen filosofía, buscando los vínculos entre sus disposiciones constitucionales y las motivaciones subjetivas de los sistemas filosóficos. Y Freud apunta una tarea más en ese sentido: en la investigación de esas motivaciones el psicoanálisis podría hasta hacer evidente los "puntos débiles" de un sistema que se cree surgido de *"un trabajo lógico imparcial"*².

Cuando se plantea la cuestión de la presencia del psicoanálisis en la Universidad, la actitud de Freud es la de

mostrar las posibilidades que la naciente disciplina brindaría a otros campos del saber: *"Al investigar los procesos psíquicos y las funciones mentales, el psicoanálisis se ajusta a un método particular, cuya aplicación en modo alguno está limitada al campo de las funciones psíquicas patológicas, sino que también concierne a la resolución de problemas artísticos, filosóficos o religiosos, suministrando en tal sentido múltiples enfoques nuevos y revelaciones de importancia para la historia de la literatura, la mitología, la historia de las culturas y la filosofía de las religiones"* (5). Y por ello considera que un curso de psicoanálisis sería útil a los estudiantes de la esas disciplinas, porque *"contribuirá a crear, en el sentido de la universitas literarum, una unión más estrecha entre la ciencia médica y las ramas del saber que corresponden al ámbito de la filosofía"*.

Sin embargo, este psicoanálisis "entre" la ciencia y la filosofía pareciera que no puede recibir ningún aporte valioso de esta última, y por ello *"de la filosofía nada tenemos que esperar: de nuevo nos pondrá por delante, desdénosamente, la inferioridad intelectual de nuestro objeto"* (6). Es más, la filosofía ha llegado a perjudicar, con su influencia en la medicina, hasta la misma recepción que los médicos hicieron de las cuestiones psíquicas, ya que *"la medicina estuvo dominada por las opiniones de la llamada filosofía de la naturaleza"* (7).

En *Las resistencias al psicoanálisis* Freud insiste en la incapacidad filosófica para comprender la cuestión del inconciente (para el filósofo, acota, *"algo anímico inconciente es un disparate, una contradictio in adjecto"* (8)) y, vincula dicha incapacidad con la poca atención que la filosofía ha dedicado a cuestiones como la hipnosis, los sueños, las representaciones obsesivas e ideas delirantes. El filósofo que, aclara Freud *"no conoce otra clase de observación que la observación de sí"* no puede entender el planteamiento del psicoanálisis. Por ello, *"la posición del psicoanálisis, intermedia entre medicina y filosofía, sólo le deparó desventajas. El médico lo considera un sistema especulativo y no quiere creer que descansa, como cualquier otra ciencia natural, en una elaboración paciente y empeñosa de hechos del mundo de la percepción; el filósofo, que lo mide con el rasero de su propio sistema, construido en forma artificiosa, halla que parte de premisas imposibles y le reprocha que sus conceptos básicos (todavía en desarrollo) carecen de claridad y precisión"*.

El "entre" otras disciplinas por parte del psicoanálisis no es entonces para Freud, en su época, una posibilidad de intercambio, sino una confinación reductiva, que transformó a su disciplina en objeto de burla y combate polémico. Esta confinación, que pareciera obedecer a la supuestamente atribuida superioridad de la filosofía que mira con desdén las observaciones freudianas, en la última etapa del trabajo del pensador austríaco se evidencia también como una dificultad del mismo pensador. Repasando su obra, Freud señala que *"aun donde me he distanciado de la observación, he evitado cuidadosamente apro-*

² Si bien luego aclara que *"Ocuparse de esta crítica como tal no es asunto del psicoanálisis, puesto que, como bien se comprende, el determinismo psicológico de una doctrina no excluye su corrección científica"*.

ximarme a la filosofía propiamente dicha. Una incapacidad constitucional me ha facilitado mucho esa abstención" (9). Y se preocupa entonces de deslindar su obra de supuestas influencias schopenhauerianas y nietzscheanas: "He leído a Schopenhauer tarde en mi vida. En cuanto a Nietzsche, el otro filósofo cuyas intuiciones e intelecciones coinciden a menudo de la manera más asombrosa con los resultados que el psicoanálisis logró con trabajo, lo he rehuido durante mucho tiempo por eso mismo; me importa mucho menos la prioridad que conservar mi posición imparcial".

Es decir, el mantenimiento de una cierta imparcialidad ha dificultado que el psicoanálisis, que se presenta como valioso para las otras disciplinas, pudiera aprender algo de esta disciplina con la que, por lo menos en su versión nietzscheana, coincide asombrosamente.

Quien se ha presentado como médico de la cultura, quien ha filosofado a partir de la enfermedad, quien ha hecho el diagnóstico de la enfermedad de Occidente, es Nietzsche, el más evitado por Freud, por ser el más cercano. La evitación, como señala Derrida *"no evita nunca lo inevitable de lo cual ya es presa"*, ya que *"La estructura de su proximidad lo aleja y prescribe que el da esté fort aun antes de que un juicio de denegación venga a poner sobre él la especificidad de su sello"* (10).

Todo aquello que según Freud la filosofía rechazó, Nietzsche se atrevió a pensarlo: el inconciente, el ello, la sublimación. Sin embargo, en la medida en que era filósofo, lo habría hecho, según Freud, con un tono especulativo que el mismo Freud quiso evitar (aunque cedió a esa tentación en la metapsicología). De este modo, el

psicoanálisis, "entre" la filosofía y la medicina, evita toda deuda con la filosofía, y si bien a Freud, según sus expresiones, parecían no interesarle las prioridades, en el rechazo de la herencia (sobre todo, schopenhaueriana y nietzscheana) hay una cierta disposición a la erección de prioridad. Erección de prioridad que funda el carácter mayestático y soberano de un saber sobre el otro.

El psicoanálisis es un ejercicio del pensamiento, como lo es también la filosofía: cuando los ejercicios de pensamiento se transforman en certezas que se atribuyen saberes que ningún otro tiene (esas instancias de verdades primeras y anticipadoras con respecto a todo otro saber) es necesario recordar aquello que Derrida señala en *La bestia y el soberano*, remitiéndose a ciertas atribuciones y adjudicaciones de prioridad por parte de Agamben en torno a ciertos conceptos, *"Después de usted" -dice Lévinas no recuerdo dónde- es el comienzo de la ética. No servirse el primero, lo sabemos todos nosotros, es al menos el ABC de los buenos modales, en la sociedad, en los salones e incluso en la mesa de una posada"* (11).

"Después de Ud" es la posibilidad de la ética pero también de la interdisciplina: "después de Ud." indica una actitud de escucha atenta al otro que le otorga al mismo la prioridad no por la posesión del saber, sino por el hecho de ser "otro". Pensar al psicoanálisis "entre" la medicina y la filosofía supone entonces que la posibilidad del juego interdisciplinario implica la deposición de la actitud prioritaria, y la necesaria alteración en la proximidad inevitable con otros saberes ■

Referencias bibliográficas

1. Freud S. La interpretación de los sueños. Vol IV. Obras completas. Standard Edition. Buenos Aires: Amorrortu. p. 47.
2. Freud S. Sobre psicoterapia. Obras completas. Vol. VII. Standard Edition. Buenos Aires: Amorrortu. p. 75.
3. Freud S. Obras completas. Vol VIII. Standard Edition. Buenos Aires: Amorrortu. p. 48.
4. Freud S. El interés del psicoanálisis para las ciencias no Psicológicas. Obras completas. Tomo XIII. Standard Edition. Buenos Aires: Amorrortu. p. 58-9.
5. Freud S. ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la Universidad?. Obras completas. Tomo XVII. Standard Edition. Buenos Aires: Amorrortu. p. 47.
6. Freud S. Conferencias de introducción al psicoanálisis. Obras completas. Tomo XVI. Standard Edition. Buenos Aires: Amorrortu. p. 26.
7. Freud S. Las resistencias contra el psicoanálisis. Obras completas. Tomo XIX. Standard Edition. Buenos Aires: Amorrortu. p. 54.
8. Freud S. Las resistencias al psicoanálisis. Obras completas. Standard Edition. Buenos Aires: Amorrortu. p. 55.
9. Freud S. Presentación autobiográfica. Obras completas. Tomo XX. Standard Edition. Buenos Aires: Amorrortu. p. 16.
10. Derrida J. Especular sobre Freud. En: La tarjeta postal [Internet]. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS: 201. Disponible en: www.philosophia.cl.
11. Derrida J. Séminaire La bête et le souverain. Volume I (2001-2002). Paris: Galilée; 2008. p. 139.